

# D. JOSE ZUAZOLA Y EL AÑARBE

Ramón MUGICA LECUONA  
Grupo montaña Urdaburu

“En el Decreto 2034/1968 del 27 de Julio de 1968 y en su artículo único se dice textualmente: “Se aprueba la constitución de una mancomunidad integrada por los municipios de San Sebastián, Hernani, Lezo, Oyarzun, Pasajes, Rentería, Urnieta y Usurbil, todos de la Provincia de Guipúzcoa, para el aprovechamiento de las aguas del embalse del Río Añarbe con sujeción a los Estatutos y Ordenanzas formados para su régimen, en la forma en que han sido aprobados definitivamente por los Ayuntamientos interesados. - Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos sesenta y ocho. Firmado: Francisco Franco”.

El proyecto para la construcción de la presa fue redactado por el Ingeniero Delegado de la Confederación Hidrográfica del Norte en San Sebastián D. José Zuazola Urdangarín y aprobado por el Ministerio de Obras Públicas, según lo previsto en el citado decreto de 8 de Abril de 1965. Su primer Presidente fue D. José Eizmendi Amutio, como representante del Ayuntamiento de San Sebastián, que fue un entusiasta del proyecto y gran colaborador de D. José.

La verdad sea dicha, que la primera entrevista que tuve con el Sr. Zuazola, fue como vulgarmente se dice una auténtica embarcada. Al hacerme cargo de la Presidencia del Ayuntamiento de Rentería el año 1971, se me preparó este primer encuentro con premeditación y alevosía sin decirme claramente qué es lo que había pasado anteriormente, entre dicho señor y el municipio o sus representantes. No quise preguntar nada, pero baruntaba que la entrevista no iba a ser nada sencilla.

Después de haberme anunciado pasé a su amplio despacho, y me encontré con todo un señor, vivo retrato por sus características y facciones de hombre auténticamente “euzkaldun” que con toda corrección agradeció mi visita e inmediatamente pasamos a hablar del tema del Añarbe.

Interesante y fascinante para mí pues había seguido, como montañero, todo el proceso del mismo desde el principio y la verdad que me subyugó, pues preveía dada su situación y entorno, que podía ser la obra del siglo.

Al contarle mis andanzas por Pikorrenea, las Ferrerías, Larrazabal y nuestra despedida sobre el puente de Petri antes de que quedara inundado por las aguas, se levantó y me mostró sobre los planos la obra a realizar. Me habló con ese calor y



Foto: J.M. Mitzelena

El caserío “Añarbe” antes de ser anegado por las aguas (1976)

entusiasmo característico del hombre que está enamorado de su obra, durante una hora y media, y allí cayeron por tierras mis prevenciones y temores. Nos despedimos saliendo de su despacho agarrados del brazo como viejos amigos.

Con sonrisas mal intencionadas me abordaron en Rentería con el consabido ¿qué tal? Por lo visto, sin proponérmelo, había roto una barrera de incomprensión. Nuestros siguientes encuentros fueron francamente gratos.

Según se iban realizando los trabajos y dándome cuenta de la importancia de los mismos, aparte de las visitas oficiales, realicé otras con casi todos los escolares de la zona, con objeto de que los niños y jóvenes se dieran cuenta de la magnitud de las obras que se estaban llevando a cabo. En una de esas visitas pude ver la cantera de Alduncin, que fue escogida por el propio Zuazola para extraer la piedra para el embalse.

Cierto día, me di cuenta, por algún comentario mal intencionado que oí sin pretenderlo, de que aquello iba a ser un fracaso, ya que se temía por una de las paredes laterales. Como todas las empresas realizadas por hombres de altura, ésta también tenía sus detractores. Finalizada la presa, se talaron los bosques del interior, se anegó, vinieron las lluvias y allí no pasó nada.

Siempre hemos oído hablar del Pantano de Yesa y del mismo se ha escrito mucho, mencionando a su realizador e ingeniero el gran futbolista René Petit. ¡Cuántos guipuzcoanos saben esto y no saben que el creador del Añarbe fue D. José



#### Zuazola Urdangarín!

Hace aproximadamente un año decidí con mis amigos realizar el recorrido de todo el pantano por conocer su área perimetral. Me acerqué a las Oficinas de la Mancomunidad y pedi un prospecto al mismo tiempo que solicitaba permiso para realizar el recorrido completo. Fui afablemente cumplimentado por la Sta. Francis que me dio toda clase de facilidades. Al revisar el prospecto del embalse, editado a todo color con sus fotos, planos, capacidad etc., cuál sería mi sorpresa al no ver el nombre del ingeniero director de la obra. No quisiera que esto fuera una crítica, ni culpo a nadie, ya que me consta que las Presidencias y Juntas de la Mancomunidad se van alternando periódicamente, pero creo que el Sr. Zuazola no se merece este olvido.

El sábado siguiente al recorrer todo el pantano y dar la vuelta a su periferia, en la que tardamos 4 horas, pudimos comprobar que el área perimetral andaba por los 20 kilómetros en vez de los 25 que nos habían asegurado. Ni en la entrada, ni en la misma presa, ni en sus paredes ni en sus contornos pude leer el nombre del autor de la gigantesca obra. ¡Señores de la mancomunidad! ¿estaría de más una placa o un monolito sencillo que recordara a las futuras generaciones el nombre del ingeniero Director del embalse del Añarbe?

Al caminar observé que el contorno está bien cuidado, ninguna basura, ningún papel, quedé con ganas de repetir la marcha. En los árboles de las orillas vimos los nidos del martin pescador, sentimos escabullirse a las relucientes nutrias, los patos salvajes volaban rectos y veloces sobre las tranquilas y limpias aguas, las garzas reales allá en lontananza y en un recodo parecían los guardianes de este gran lago pletórico de luz y de paz.

Pensé que todo aquel paisaje bucólico pleno de sol y calma, era el homenaje que la naturaleza tributaba día a día a ese genio que se llamaba D. José Zuazola Urdangarín, y al que los hombres parece han olvidado.

